

su coche con nevera...
...con **Ibor**[®]coche



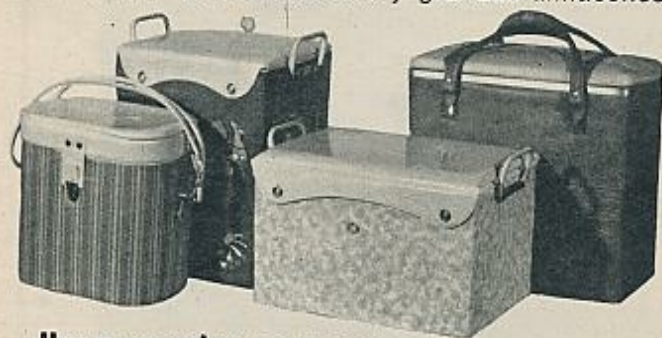
¡disfrute de ella!

Y aunque se fabricasen coches con nevera, IBOR-coche siempre será más práctica y económica.

Algunas razones:

- IBOR-coche es la nevera portátil que no requiere ningún gasto adicional. Su sistema de frío funciona con el frigorífico de su casa.
- Mantiene una temperatura helada durante horas y horas de viaje, sin mojar los alimentos (porque no necesita hielo).
- Se fabrica en 17 modelos y diferentes tamaños, para todos los gustos y necesidades.
- El espacio interior de todas las neveras está aprovechado al máximo y son ligeras.
- La puede llevar a la playa, subir con ella una montaña, para comer y beber frío en el sitio que más le agrade.
- Sus precios son realmente económicos

Pida NEVERAS IBOR en casas de accesorios de automóvil, electrodomésticos y grandes almacenes.



lleve coche con nevera... o nevera

Ibor[®]coche

(que es portátil)

SUDESTE ASIATICO

NUEVA YORK.-La escalada ha sido incluso más rápida de lo previsto. Ya hace tres semanas, Lon Nol, jefe de la junta militar que se hizo con el poder en Camboya, se encontró con las vanguardias de los partisanos y norvietnamitas a unos cuarenta kilómetros de la capital, y anunció que pediría ayuda (por ahora, según la tradición, sólo armas) a los «países amigos», es decir, a Estados Unidos, más, posiblemente, Francia e Indonesia. Al mismo tiempo se combate no lejos de otra capital, la de Laos, y la neutralidad de Thailandia no es ya tal neutralidad. Toda la península indochina sobrevolada por los mismos aviones, los «B-52» americanos, aunque bajo diversas banderas. Es ya un hecho la vietnamización de la antigua Indochina, aunque no en el sentido pretendido por Nixon. ¿Es ya inevitable un conflicto generalizado? ¿Qué alternativas puede proponer el Gobierno estadounidense en lo referente al Sudeste asiático? Mauro Calamandrei ha dirigido estas preguntas a unos cuantos representantes del partido demócrata que en el pasado ocuparon puestos importantes en la administración americana y que en la actualidad constituyen una especie de «shadow cabinet», de gobierno en la sombra. Los participantes en el debate han sido Hubert Humphrey, George Ball, Zbigniew Brzezinski y Townsend Hoopes. El ex vicepresidente Hubert Humphrey enseña actualmente ciencias políticas en la Universidad de Minnesota, y es casi seguro que en el próximo otoño será reelegido senador en el escaño dejado vacante por Eugene McCarthy. George Ball, subsecretario de Estado y embajador en la ONU durante la administración Johnson, había sido elegido por el Partido Demócrata para ocupar el puesto de secretario de Estado en caso de victoria en las elecciones presidenciales; pero venció el Partido Republicano y Ball se quedó sin su puesto, aunque es actualmente uno de los directivos del Banco de Inversiones Lehman Brothers. Zbigniew Brzezinski formó parte del Planning Board del Departamento de Estado antes de volver a dirigir el Instituto de Estudios sobre el Comunismo de la Universidad de Columbia. Townsend Hoopes fue miembro de la oficina para la seguridad internacional del Departamento de Defensa (el sector del Pentágono que se opuso a Johnson en la cuestión de la guerra del Vietnam), luego subsecretario de Aviación; Hoopes ha publicado recientemente la más completa documentación sobre los debates secretos que movieron a Johnson a renunciar a una nueva candidatura para la Casa Blanca. He aquí las respuestas de Humphrey, Ball, Brzezinski y Hoopes.

—La segunda fase de la guerra asiática ha estallado precisamente cuando parecía que muchas provincias sudvietnamitas habían recobrado cierta tranquilidad. ¿Qué significa esto?

HUMPHREY.—La extensión de la guerra vietnamita a Camboya y Laos puede hacer de esta región, para Estados Unidos, lo que Indochina fue para Francia. Los sucesos de las últimas semanas son un aviso (duro, pero inútil) para todos aquellos ilusos que creen que puede resolverse el problema de Vietnam sin revisar el ordenamiento de todo el Sudeste asiático.

BRZEZINSKI.—La nueva situación política y militar de Camboya es alarmante. El mayor peligro es el de que surja un auténtico ejército de liberación encargado de devolver el poder al príncipe Sihanuk. Si Pekín y Hanoi lo apoyasen plenamente, las cosas se pondrían muy mal para la junta militar. En Camboya hay muchos grupos de izquierda que, aunque nunca estuvieron muy de acuerdo con el Jefe del Estado, hoy estarían seguramente dispuestos a batirse por Sihanuk. Y están, además, los sesenta, quizá setenta mil norvietnamitas cuya presencia ha sido la causa indirecta de la crisis que desembocó

AMERICA DEBIO PENSARLO ANTES

en el golpe de Estado. Claro está que Sihanuk no es un político demasiado serio, y los que hoy se sirven de él podrían quitársele de encima mañana. Pero las noticias de estos últimos días no son nada tranquilizadoras para Estados Unidos.

BALL.—El derrocamiento de Sihanuk es un suceso grave en extremo, que podría revelarse a corto plazo como el inicio de una auténtica catástrofe. Sihanuk se declaraba neutral y colaboraba, al mismo tiempo, con Pekín, con Moscú y con Estados Unidos, conservando en todo momento su libertad de acción, y Camboya no constituía para el Vietnam del Norte provocación alguna. Desapareció Sihanuk, sus sucesores no tratan siquiera de ocultar su visceral anticomunismo, y Camboya se ha convertido en una espina para el Gobierno de Hanoi. Una espina y, al mismo tiempo, una tentación, desde el momento en que el ejército camboyanos dispone apenas de treinta y cinco mil efectivos mal adiestrados. La junta camboyanos pedirá entonces ayuda a Estados Unidos, precisamente en un momento en que el pueblo americano se muestra resueltamente contrario a asumir ulteriores compromisos militares.

—¿Cuál es para Estados Unidos la importancia estratégica de la Península Indochina? ¿Qué precio pueden permitirse pagar Estados Unidos para mantener su influencia en esta región?

HOOPES.—Ningún país del Sudeste asiático tiene una importancia estratégica vital para Estados Unidos. Tailandia no es mucho más importante que el Vietnam o que Camboya, pero es un país muy diferente de los demás de la misma zona. Es una nación étnica y religiosamente homogénea, que nunca fue colonizada; tiene una monarquía que goza del respeto de la población y está gobernada por una oligarquía relativamente eficiente. Consciente de esta condición especial, el Gobierno americano ha tratado de evitar que Tailandia terminase como los estados nacidos de la subdivisión de Indochina. Y me parece que los sucesos han confirmado, en este caso, lo acertado de nuestra política.

—No obstante, aun sin decir explícitamente que países tales como el Vietnam del Sur, Camboya o Laos forman parte integrante y orgánica del perímetro defensivo de Estados Unidos, algunos políticos demócratas afirman que esos países deben ser defendidos cueste lo que cueste, porque es en ellos donde se decide el destino de Asia. ¿Qué hay de esto?

BALL.—Se dice que la política es el arte de lo posible, y el que pretende llevar los confines políticos americanos hasta la Indochina debe aprender a ser más realista. Por lo que a mí respecta, puedo decir que en mil novecientos sesenta y uno hice todo lo posible por persuadir al Presidente Kennedy para que no enviase el primer contingente de «consejeros» americanos al Vietnam. Conocía muy bien los graves problemas que habían tenido los franceses en esa parte del mundo, y sostuve que, una vez enviados los mil primeros soldados, no pasarían cinco años sin que hubiese ya en los arrozales y bosques del Vietnam trescientos mil hombres. Por desgracia, me equivoqué. Cinco años después teníamos en el Vietnam más de medio millón de hombres, y no habíamos conseguido ninguno de los objetivos que nos habíamos fijado.

HUMPHREY.—Al mirar hacia atrás, creo comprender por qué nos hemos equivocado en Asia. Mi generación se formó en el temor de repetir el error del aislamiento, y quiso intervenir en todas partes. Una especie de celo misionero se apoderó de nosotros y empezamos a sentirnos imprescindibles. Nixon habría podido borrar los errores del pasado, pero no lo ha hecho. Habría podido decir: Olvidemos lo que dijeron o hicieron Eisenhower, Kennedy y Johnson y volvamos a empezar. Pero no ha sabido inventar nada mejor que la «vietnamización»: algo que no puede acabar con el conflicto.

HOOPES.—La «vietnamización» de la guerra es un expediente demasiado simple y contradictorio para dar los resultados que Nixon se espera. Por ejemplo, Nixon espera poderse librar gradualmente del Vietnam dando mayo-



res responsabilidades de gobierno a los propios vietnamitas; pero esto es imposible con el gobierno de Thieu, que se vería reforzado por semejante medida. Al tomar la iniciativa en Laos y en Camboya, los norvietnamitas le han demostrado a Nixon que no es posible retirar las tropas, fortalecer el régimen de Saigón y evitar todos los problemas políticos del Sudeste de Asia al mismo tiempo. Los norvietnamitas le han dicho a Nixon que si intenta seguir por el mismo camino, ellos pueden hacer que fracasen sus planes, creando maniobras diversas e impedir, finalmente, que los americanos den el carpetazo al asunto sin pagar ningún precio político.

—¿Qué posibles alternativas hay a la política seguida hasta ahora por Nixon?

HOOPES.—La única alternativa posible es la que Averell Harriman ha sugerido más de una vez: negociar la retirada de nuestras tropas. Deberíamos decir claramente que estamos dispuestos a retirar todas nuestras tropas en un periodo bien definido; pero deberíamos discutir con igual fuerza las condiciones de esa retirada y precisar las garantías mínimas para que se produzca (estas garantías deberían incluir un plan de arreglo político de todo el sector indochino: respeto de los países neutrales, etcétera).

BALL.—Con todo el respeto que se merece el señor Harriman, yo, francamente, no creo en la posibilidad de negociar las condiciones de nuestra retirada. El día en que empecemos a retirar las tropas disminuirá todavía más nuestra capacidad de control sobre el Vietnam y el resto de Indochina.

HUMPHREY.—Yo siempre he estado convencido de que el pro-

blema del Vietnam no podía resolverse militarmente. El Vietnam es el dedo enfermo de la gran mano de Asia: su futuro interesa, por eso, a la China y al Japón, a la India y a la Unión Soviética, a Australia, a Nueva Zelanda y a los demás países que forman parte de la Seato. Es absurdo que Estados Unidos no hayan tratado de interesar diplomáticamente a la Seato en la cuestión vietnamita. Bueno, éste me parece el momento oportuno para una gran iniciativa diplomática en esta dirección, y quisiera que quedase claro que la negociación debería extenderse a todo el Sudeste asiático. En la base de esta múltiple iniciativa diplomática debería figurar la clara voluntad, por parte de Estados Unidos, de neutralizar toda la zona.

HOOPES.—En diciembre de mil novecientos sesenta y cinco, cuando la escalada estaba todavía en sus comienzos, envié al subsecretario de Defensa una larga memoria sobre el Vietnam. En la memoria se decía, entre otras cosas: «Al final, quizá sea necesario aceptar para todo el Sudeste asiático algo muy parecido a eso que De Gaulle llama "neutralización"». Una neutralización garantizada por una influencia decisiva de Moscú sobre Hanoi, una influencia decisiva de Estados Unidos sobre Saigón y Bangkok y quizá una influencia de Estados Unidos y la Unión Soviética al mismo tiempo sobre Phnom Penh y Vientian. Desde entonces han cambiado muchas cosas (el papel de China, por ejemplo, ha cobrado cada vez mayor importancia), pero, en sustancia, los principios expuestos en aquella memoria me parece que siguen siendo válidos.

Encuesta:
MAURO CALAMANDREI